

Alfred Vincent dedica su estudio a la comedia, representada por las tres piezas conservadas: *Katsurbos* de Georgios Jortzais, *Fortunatos* de Marco Antonio Fóskolos y el anónimo *Stathis*. Hay testimonios de que se escribieron y representaron otras comedias. El autor nos entrega un resumen del argumento y una caracterización de cada pieza y analiza las relaciones de la comedia cretense con la escena italiana, llegando a la conclusión de que la *commedia erudita* de fines del siglo XVI estaría en el punto de partida del género cómico cretense.

Tres capítulos fundamentales son los dedicados por Walter Puchner, R. Bancroft-Marcus y Wim Bakker a los temas de “La tragedia”, “Los entremeses” (o interludios de las obras dramáticas cretenses) y “El drama religioso”. Las obras maestras de la escena cretense renacentista —las tragedias *Erofili* y *El rey Rodolinos*, el drama *El sacrificio de Abraham*, con justicia elogiado unánimemente por los estudiosos, y las miniaturas dramáticas que constituían los “interludios” o entremeses que se representaban entre los actos de las obras mayores— nos son presentados por tres autoridades en la materia. Conocidos son los valiosos trabajos del profesor Win Bakker, de Amsterdam, sobre el teatro cretense y en especial sobre *El sacrificio de Abraham*.

Amplia bibliografía e índices complementan este volumen que no vacilamos en calificar de espléndida presentación de la literatura de Creta durante el Renacimiento, dentro de su contexto histórico, social y cultural.

M. Castillo Didier

TAKIS VARVITSIOTIS: *La pesca milagrosa*, trad. Víctor Ivanovici, Fundación Fernando Rielo, Madrid, 1990, 86 pp.

Takis Varvitsiotis, nacido en Tesalónica en 1916, inició sus publicaciones como poeta a muy temprana edad, desarrollando una amplia trayectoria literaria. En el camino de su maduración artística brillan diversas colecciones de poemas, entre ellas *Hojas de sueño*, 1949, señalada por

los críticos como una de las obras más destacadas de la poesía neohelénica contemporánea. Su creación poética viene teniendo importante acogida y se ha visto reconocida con distinguidos galardones: Premio de los Doce, Premio municipal de Poesía de Tesalónica, Premio de Poesía y Gran Premio “Uranis”, de la Academia de Atenas; Medalla de Oro de los Santos Cirilo y Metodio; Premio Internacional de Poesía Religiosa “Fernando Rielo”. Su plena consagración se manifiesta en la abundante traducción de poemas suyos a distintas lenguas, entre ellas el ruso, alemán, francés, inglés, italiano, castellano, holandés, polaco, húngaro, rumano, etc. Con mucha preocupación humanista, ha cumplido la tarea de poner al alcance de sus compatriotas a numerosos poetas universales, tales como Baudelaire, Mallarmé, Rimbaud, Réverdy, Eluard, Saint-John Perse, García Lorca, Alberti, Juan Ramón Jiménez, Neruda, Huidobro y otros.

Sus trabajos y poemas figuran en prestigiosas revistas extranjeras como el *Mercure de France*, *Cahiers du Nord*, *Cahiers du Sud*, *Poésie*, *La Revue Nouvelle*, etc. Además de estudioso y crítico, ha sido conferencista en variadas universidades europeas y de Estados Unidos.

En *La pesca milagrosa*, obra galardonada con el Premio Internacional de Poesía Religiosa “Fernando Rielo”, 1988, sorprende la hondura de la red poética que nos impulsa a sumergirnos en las corrientes reales y paradójicas. Se trata, sin duda, de la pesca que reúne los frutos vitales del poeta y como tales, logran encender la carne y el espíritu, derramando en nuestras conciencias

voces, ecos y hasta gritos rebeldes. Las visiones internas de Varvitsiotis van dibujando su rostro en aquella “fulguratio”, en ese rayo, que nos anuncia el acto mágico de un nacimiento, de una nueva creación, esculpida sobre los pliegues subterráneos de las palabras y las impresiones. Por su profundo mundo escritural, captamos que el poetizar significa, en manos de Varvitsiotis, el acto de plena lucidez por el cual el hombre, cada hombre, afronta su propio destino y engendra la relación vital consigo mismo, con los demás y con la trascendencia. Rastros de esta íntima raíz se encuentran en:

“Abro las páginas  
Del dolor  
De la alegría  
Y de mis alucinaciones  
Y de ellas caen mutiladas  
Sílabas  
Gotas de sangre que componen  
Un uniforme de belleza...”.

Por estas breves líneas descubrimos que la poesía de Varvitsiotis es aquel espejo necesario, amplio y sin defectos, en donde el hombre experimenta y vislumbra la auténtica resonancia de sus pasos por el misterioso mundo.

Por otro lado, la ruta trazada en el encadenamiento de sus poemas, genera en cada lector un despliegue de órbitas concéntricas, en donde ocurre que, frente al devenir natural de las cosas se superpone aquella ontológica sed divina que pulula a media llama en el hombre. En el tejido sensible de sus palabras vamos encontrando cierto panorama configurado a partir de horizontes paralelos: el elemento o corteza de la fugacidad y las erupciones divinas que acarician la finitud humana:

“En mí revive  
La llama de otro mundo...”.

Palabras que revelan esa juntura de horizontes, aquel elemento unificador de lo humano y lo divino. En el mismo sentido, se reconocen claramente las impresiones teológicas y existenciales filtradas en el sendero poético de Varvitsiotis y en donde el flujo de sus visiones y oraciones se trenza con los procesos internos que facetan el alma, y de los cuales la etapa de la transición a otra vida recibe en sus palabras una pintura realmente conmovedora:

“Puedo pues finalmente  
Ir preparándome para el gran viaje  
Sin moverme de mi barca  
Sin miedo ni remordimientos  
Bajo mi máscara hace tiempo deslucida...”.

De la vida real, subdividida en miradas de elementos, el poeta recoge el impacto vertiginoso de dos circunstancias antropológicas: una, la situación espontánea y natural del hombre que no logra iluminar ciertos abismos del alma, la máscara; y la otra situación límite, ardientemente metafísica y que ausculta el borde inexplicable de la vida: la muerte —el gran viaje que tal vez no conduce a parte alguna. Con ambas instancias, Varvitsiotis establece un contrapunto que, como poeta y como hombre, desea expresar y exponer ante nuestra mirada casi inocente.

Pero a veces la máscara humana permite el paso y el brillo de un rayo, atractivo y angelical, que es el fuego de la belleza:

“Sobrenatural belleza  
De la palabra poética  
Que del silencio proviene  
Abundancia de la alegría de Dios...”.

Precisamente tal rostro de lo divino es el que, a ratos, logra refrescar, igual que el mar con su eterno oleaje, a la polvorienta figura humana que rueda extraviada en la vereda del tiempo.

En otro aspecto de su poética, Varvitsiotis le brinda su exaltación a la condición espiritual del poeta y su palabra, frente a la banalización de la vida humana. En efecto, la dispensadora palabra del poeta es creadora de puentes entre el ideal, la esperanza y el corazón humano, siendo la misión del poeta hallar el maravilloso lenguaje con que ir de orilla a orilla. Apreciamos tal condición de grandeza en:

“Siempre he creído que los poetas  
Pueden bailar  
Saltando de un campanario a otro  
Caminar en la cuerda floja  
Encima del abismo...”.

Y también en otro poema llamado “Cuando el poeta”:

“Cuando el poeta  
Abre sus ojos  
Al milagro cotidiano  
Desaparecen poco a poco  
Todos los fúnebres fantasmas  
Todos los lúgubres sueños  
Como velas que humean  
  
Entonces con su dedo pálido  
Traza las iniciales del relámpago  
Sobre el polvo amontonado...  
...Cambia el lodo  
En raudales de sangre luminosa  
Transforma la muerte  
En un canto de amor...”\*.

Finalmente es en esta conexión unitaria entre poeta y palabra desde donde el rayo poético explota como manifiesto signo vital, como perdida huella de luz que nos rescata de la cortina de las sombras, cayendo a las almas. De allí, pues, que el canto de *La pesca milagrosa* deslumbró por su magia de transfiguración oculta en sus propias palabras.

Roberto Quiroz Pizarro

\* Traducción del griego por Miguel Castillo Didier, *Byzantion Nea Hellás*, 9-10, 1990, p. 295.